

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 24 DE DICIEMBRE DE 1812.

POLONIA.

Wilna 15 de julio.

El día de ayer no se borrará jamás de la memoria de los habitantes de este país, pues en él se celebró la solemne adhesión de la Lituania á la confederación general de Polonia. Todas las autoridades, todos los cuerpos y toda la nobleza del país y habitantes de la ciudad fueron en procesión á la iglesia metropolitana, donde se celebró una misa solemne, y se cantó el *Te Deum* para dar gracias al Altísimo por la libertad de la patria. En seguida el señor conde Sierakowsky, presidente del gobierno provisional, pronunció el siguiente discurso:

„La sangre lituana, que ha quatro siglos corre unida en nuestras venas á la polonesa, las siempre comunes alternativas de gloria, de prosperidades y de catástrofes forman entre la Lituania y la Polonia unos vínculos mas estrechos y mas sagrados que los de las confederaciones ordinarias, y son tan íntimos, que se han hecho, por decirlo así, necesarios á nuestra existencia. Así hemos visto en todas las vicisitudes de la comun suerte de nuestra patria, desde las riberas del Oder hasta mas allá de las del Nieper, desde el Niester hasta el otro lado del Dvina, herir á la vez todos los oídos el grito de la desesperación, y la voz de la esperanza penetrar á un mismo tiempo en todos los corazones, y reanimar todos los ánimos. ¿Y en qué época se conoció mejor esta unanimidad de sentimientos que en aquella en que con desprecio de las leyes divinas y humanas, con mengua de la misma razón se consumó el ultraje de la última dilaceración de nuestra patria? ¿Ah! Si todos nosotros no hemos perecido con las armas en la mano antes de verla destruida, es porque para encadenarnos se escogió el momento en que estábamos desarmados y sin defensa.

„Con todo, el conocimiento interior de la justicia de su causa aliviaba las crueles angustias de los corazones de diez y seis millones de hombres. Sí, un cierto presentimiento, esta misma convicción nos hacían esperar que abatidos por la perfidia, y no por el valor, llegaría un día en que el cielo, mévido por nuestros ruegos, se dignaría echar una mirada mas propicia sobre nuestras desgracias, y que vengados de antemano por sus decretos, renaceríamos al fin de nuestras cenizas. El rezelo de la potencia que nos oprimía, fruto de su mala conciencia, el rigor de sus providencias y la desconfianza de sus agentes alimentaban en nosotros este presentimiento. Pues qué, ¿acaso la Rusia ha señalado el establecimiento de su imperio entre nosotros

con beneficios ó con leyes sabias? No; mui al contrario, con la opresión, con la corrupción, con las persecuciones. El temor de dexar escapar su presa le ha sugerido los medios mas crueles para sujetarnos á sus usos, y amoldarnos á sus reglas. Repnin, este inexorable executor de la primera y de la última partición, ¿no organizó sin demora un sistema de envilecimiento, que teniendo por objeto degradar el carácter nacional, debía hacer olvidar á la generación futura la gloria de sus mayores y la dignidad del nombre polonés? ¿Pero cuándo se ha logrado jamás arrancar de nuestros corazones este nombre tan precioso, é impedir á nuestra boca el pronunciarlo? Las prisiones de Smolensko, de Kotuga, de Kamchatka y de Nerezinsky no consiguieron sino hacérselo aun mas amado.

„Por dolorosos que sean estos recuerdos, no son todavía los mas vivos para vosotros. Traigamos, señores, á la memoria aquel día de aflicción y luto universal, en que el nuevo Soberano, admirado de la uniformidad de sentimientos de las dos naciones, unió mui indiferente á almas esclavizadas, no solo nos quitó el débil consuelo de mezclar nuestras lágrimas, sino que nos prohibió para siempre unir en adelante la sangre lituana con la polonesa. Arrojando de este modo asechanzas á las costumbres públicas, mientras que por un lado la opresión ponía barreras entre los rios y los bosques de nuestro territorio comun, intentaba al mismo tiempo por otro cerrar en nuestros corazones la entrada á las afecciones fraternales. ¿Ha cesado el gobierno ruso de lisonjear las pasiones para familiarizarnos con este desprecio de nosotros mismos, de fomentar los abusos y viciosas prácticas, de halagar el orgullo de unos, de ahogar en todos la voz de la conciencia por el exemplo de la impunidad de los encargados del mando, de presentar á los ancianos el incentivo de unas fútiles distinciones y de una incomprehensible gerarquía de nobleza, y de seducir á la juventud con un fantasma de honor, extraño á la Europa, y con vanas y estériles ocupaciones? En una parte con la misma mano derribaba los antiguos altares de un millon de hombres, y por fuerza les levantaba otros nuevos, y en otra procuraba introducir una desunión eterna entre la nobleza y este buen pueblo, cuyas chozas entregaba á la rapacidad, sin concederle la protección de las leyes.

„He aquí, señores, una breve muestra de los medios de corrupción empleados para gobernar una nación virtuosa, con el objeto de esclavizarla sin remedio. Así se nos ha querido forzar á ser noso-

tros mismos los instrumentos de nuestra opresion; de este modo se ha creído poder disponer para siempre de los brazos de nuestros hijos en el exterminio de los persas, de los legjis y de otras cien naciones, de las que hasta los nombres nos son desconocidos; pero ¿qué digo yo? ¿hoi mismo no se ha procurado armar al hermano contra el hermano y al padre contra el hijo?

„Pero estos pérfidos medios no se nos han ocultado: cada padre de familia tenia su corazon traspasado al ver que en su propio suelo no podia hacer que sus hijos abrazasen un estado decente. Las personas ilustradas consideraban con dolor el daño que bien pronto recibiria la elegancia de nuestra lengua, ya amenazada de perder algun dia la ventaja de tener un carácter comun de escritura con el resto de la Europa. Entre la humillacion de servir á un gobierno opresor y el temor de las funestas consecuencias de una vida ociosa, la juventud se hallaba en la alternativa de perderse ó de faltar á su patria. Tales ultrajes, tales atentados contra las costumbres públicas fueron mas sensibles para los hombres de honor, que las persecuciones sufridas por el amor á la patria, que la vergonzosa desgracia de estar sujetos á los despóticos y arbitrarios ukases, que la ignominia de ser dominados por otra nacion menos civilizada, que la violencia de despojarnos de casi todo lo necesario para la vida; porque este gobierno, que agoviándonos con el peso de las cadenas, exigia nuestro amor, no nos dexaba otra perspectiva que la miseria, ni mas memoria que el horror de lo pasado. Pero felicitémonos de no tener todavía por que avergonzarnos á la vista de nuestros compatriotas. Si el pueblo de nuestras campiñas se empobrecia, si la corrupcion empezaba á penetrar en nuestras casas, estos vicios eran entre nosotros frutos exóticos, y no producciones de nuestro suelo natal. Si; podemos probar á la faz del mundo nuestra diligencia en quitar las cadenas de las manos de los labradores, y en no atarlas sino con los lazos de los beneficios y de la educacion. Levantaremos de nuevo los quebrantados altares de la virtud. — Demos gracias á la Providencia, que despues del castigo nos dexa el beneficio de la experiencia, y á nuestros hijos el del exemplo: en sus eternos decretos ha querido humillar la generacion presente, para ahorrar á nuestros descendientes la vergüenza y la ignominia de que estaban amenazados. Sucedan pues las lágrimas de alegría y agradecimiento, que nos hace derramar la venida del dia de la justicia, al llanto amargo que nos arrancaba nuestra larga esclavitud. Solo era dado al héroe invencible del siglo y de la historia, al legislador de la Europa, á nuestro inmortal libertador volvernos á las virtudes y á las costumbres de nuestros padres, y darnos una lei constitucional, restituyéndonos nuestro nombre y nuestra patria.

„Ya nos ha vuelto á traer el paladion de la libertad de la Lituania; la águila y el brazo armado, que religiosamente conducido por los lituanos y poloneses, hallaron un asilo en Italia baxo los auspicios de su gloria. Este héroe, predestinado para salvarnos, llegó desde cerca de las columnas de Hércules á nuestras regiones, miradas como fabulosas por los griegos y romanos, y vino á advertirnos que la Polonia era un cuerpo acometido de un le-

targo; pero que todavía respiraba. En el momento en que el Niemen pasmado le vió por la primera vez pisar sus orillas, los habitantes de la Samogitia, de la Lituania, de la Rusia Blanca, de la Podolia, de la Wolhinia, de Kijou y de la Ukrania contemplaron sus pasos, le tendieron sus manos suplicantes, y aun osaron darle á entender sus deseos; pero quando su moderacion, igual á su gloria, puso un término á sus conquistas, ¿quántas lágrimas de dolor no regaron sus huellas?

„Tal era entonces el estado de vuestros corazones; pero en el dia os animan é inspiran sentimientos mas bien fundados. Ya veis que la sabiduría ocupa el trono del imperio frances; un brazo siempre invicto fixa sus destinos..... El exemplo de nuestros padres ¿no debe ser para nosotros una lei que nos obligue á no fiarnos sino al carácter generoso y grande de la nacion francesa y al valor de sus pueblos? Y en efecto, ¿á quien resolvieron nuestros antepasados confiar la tutela y defensa de nuestra patria á la muerte del último de los Jagelones, época de su mayor prosperidad? A los franceses. Napoleon el Grande cumple hoi las promesas de los Valois. Despues de un siglo de calamidades Juan Casimiro, el mejor de nuestros Reyes, ¿no aconsejó poner en manos de los franceses la custodia del reino, cuya salvacion solo ellos podian afianzar? Treinta oficiales franceses bastaron para guiarnos á vosotros, confederados de Bar, á quienes encuentro todavía en este recinto, atravesando las llanuras cubiertas de bayonetas rusas, para marchar desde las orillas del Nieper á las cimas de los montes Carpacios á desarmar allí á vuestros enemigos. Sepultados en fin en el abismo de la nada política, nosotros mismos, nosotros colocamos todavía en el mismo santuario el áncora de nuestra esperanza.

„Alístese pues la juventud en las banderas del águila que lanza el rayo: siga el exemplo de sus hermanos, restablecidos ya en las primeras provincias de nuestra patria por una mano invencible, donde un gran número de hijos de la Lituania han anunciado ya vuestra llegada, y respondido de vuestra valentía. Bien pronto encontrareis las sendas, no perdidas todavía, que siguieron vuestros mayores para ir á plantar vuestros estandartes y los de los poloneses sobre la torre de Kremlin, y vosotros ireis á esculpir con vuestras manos en las renovadas columnas de Boleslao el valiente, el inmortal nombre de nuestro vengador al lado del de nuestros primeros fundadores. Si; ya hemos oido á esta voz, que dicta la historia del siglo, proferir el nombre de Polonia; y las falanges de nuestros eternos enemigos la repiten en su fuga mas allá del Dvina. Ya vivimos, ya respiramos en Polonia; ya nos es concedido restablecer el edificio de las leyes y de la gloria nacional, el del honor y de nuestros derechos. Llegó el cantar himnos al Eterno; llegó el poder darle gracias por la salvacion de la patria en este templo, en donde por 20 años se ha prohibido, así al sacerdocio como á la nacion, el pedírsela, aunque no fuese sino para nuestros descendientes. Sombras de los Jagelones, que vagáis por este lugar augusto, andad á decir á los manes de los Jagelones, que reposan dentro de los muros de Cracovia, que vuestro vengador ha aparecido en la capital de vuestro imperio, tan floreciente un tiempo. Ya le

veis, rodeado de la gloria de sus armas, aumentar con su presencia la solemnidad de un día que el universo todo nos envidia. Aplaudid la renovacion de este vínculo de una amistad, que ya quatro siglos une sin alteracion la Polonia y la Lituania, y cuyo objeto es la defensa eterna de nuestros comunes intereses: este vínculo es la mano lituana del virtuoso príncipe Adam Czartorinsky, que lo estrecha y lo hace indisoluble baxo la proteccion del genio.

„Senadores y diputados del órden ecuestre polonés: vosotros que habeis firmado en el santuario comun de nuestra representacion en Varsovia la acta de una confederacion general para la Polonia, y nos la habeis traído acompañada de expresiones de reconocimiento, dirigidas en nombre de todos á S. M. el Emperador y Rei; la delicadeza de vuestra amistad en la eleccion de mariscal de esta confederacion no se oculta á los ojos de la Lituania. Los corazones de los lituanos lo han nombrado de antemano mariscal comun; y no somos ya desde este momento sino una misma y sola familia, hasta en el nombre.

„Estrechemos pues nuestras manos delante de este altar del Todopoderoso; y nuestras voces libres ya prorumpen con la primera palabra que nos sugiere el corazon: ¡Viva el Emperador Napoleon, el restaurador de las dos naciones, y la egide de nuestra patria comun!”

Entonces el pueblo reunido repitió por tres veces con el mas vivo entusiasmo: viva el Emperador, viva el salvador de la Polonia, viva el protector de la Polonia.

El secretario general leyó entonces la acta de la confederacion general de la Polonia; y concluida su lectura, el señor presidente continuó en estos términos: „Ilustres ciudadanos de Polonia: acabais de oír la voz de nuestros hermanos, y la expresion del ardiente de eo que los anima por nuestro bien comun. Ya veis qué sabias providencias han tomado para la restauracion de nuestra patria. Nuestra seguridad y nuestra felicidad quedan aliadas para siempre, porque las palabras del héroe del siglo imprimen á esta acta el sello de una duracion eterna. Juremos pues sostener esta confederacion con todas nuestras facultades, y sacrificar en su defensa nuestra sangre y nuestros bienes. Acordaos que haceis este juramento á presencia del Todopoderoso, que ve lo mas escondido de los corazones, y baxo los auspicios del Gran Napoleon, y delante de los ejércitos invencibles de la nacion mas generosa; y puede decirse que haceis este juramento á la vista de toda la Europa, cuyas banderas tremolan en este pais á las órdenes de vuestro bienhechor.”

Dichas estas palabras, todos los asistentes acudieron á firmar la acta de adhesion, llegando las firmas hasta el número de 50.

Entre tanto se celebraba el matrimonio de un polaco con una lituana y el de un lituano con una polaca, para expresar con esta union la que desde este dia reinará entre las dos naciones.

Luego que se acabó de firmar, el obispo celebrante entonó el *Domine salvum fac imperatorem*, y todos los asistentes repitieron llenos de extraordinario júbilo; *viva el Emperador!*

Paris 6 de noviembre.

Continuacion de los partes anexos al boletín 24.º

Parte del vírei al mayor general.

En consecuencia de las órdenes de S. M., el cuarto cuerpo del ejército partió el 5 de setiembre á las seis de la mañana de su campo, situado delante de Lousos. Iria una hora de marcha quando un vivo cañoneo sobre mi derecha me hizo conocer que el enemigo se oponia á las tropas, que se adelantaban por el camino real de Moskow. Las instrucciones de S. M. prevenian que se doblase la derecha del ejército enemigo, y en su virtud me apoderé de una aldea situada sobre una colina, y que los rusos se habian descuidado en ocupar; pero luego que nos vieron dueños de ella, comenzaron á hacer un movimiento retrógrado. Este no pudo executarse sino sufriendo el fuego de nuestra artillería cargada á metralla, que cogia de flanco y por la espalda quantos cuerpos pasaban á tiro. El enemigo, reunido á otras tropas frescas, llegó á su posicion de Borodino; sitio cuya fuerza natural se habia aumentado mucho con obras de campaña. Despues de medio dia mantuvo el cuarto cuerpo un fuego de artillería mui vivo para favorecer el ataque que S. M. habia dispuesto se hiciese contra el reducto en que se apoyaba la ala izquierda del ejército enemigo.

El día del 6 se pasó en reconocimientos y preparativos. S. M. puso á mis órdenes las divisiones Morand y Gerard y el cuerpo de artillería del general Grouchy, al que reuní al otro día la brigada del general Guyon. A prima noche se pusieron las tropas en este órden.

La division del general Morand á la derecha, la del general Gerard á su espalda, mas hácia la derecha, y tambien á la espalda, la caballería del general Grouchy, con órden de ganar el terreno propio para su arma, luego que las circunstancias se lo permitiesen. En el centro, y en escalon de la division Morand, se colocó la division Broussier, teniendo de reserva á su espalda la guardia real de á pie y de á caballo. La division Delzon, sostenida por la division de caballería ligera del general Ornano, formaba la ala izquierda. Entrada la noche, el general de ingenieros Poitevin echó quatro puentes sobre el Kologha, rio pequeño, cuyas orillas escarpadas y cortadas con muchos ramblizos nos separaba del enemigo.

La órden de S. M. era de apoderarse de la aldea de Borodino al punto que oyese por mi derecha bien empeñado el cañoneo, y de adelantar á proporcion de nuestros progresos por esta parte; y en su consecuencia al otro día 7, á las cinco y media de la mañana, el general Delzon hizo atacar á Borodino por el 106.º En el momento en que este valiente regimiento, formado en columna, penetraba en la aldea, el general Plauzonne cayó herido mortalmente de un balazo; mas el 106., lleno de intrepidez, pasó rápidamente por los tres puentes que los enemigos habian construido sobre el Kologha á espaldas de la aldea, y avanza hácia las lí-

neas enemigas. Creyendo los rusos que nuestra intencion era desfilár por este punto para separar de su centro su ala derecha, fixaron toda su atencion hácia este lado por muchas horas. El ayudante comandante Boiserolles, de quien estoi muy satisfecho, sucedió en el mando al general Plauzonne, y dió excelentes disposiciones para conservar en nuestro poder la aldea de Borodino, de la que no se debia pasar, segun las instrucciones generales de la batalla.

Mientras sucedia esto por mi izquierda, habia adelantado á la division Morand, encargada de atacar el gran reducto que cubria el centro del ejército enemigo; se formó pues la primera línea en batalla, y la segunda en columnas de batallon. A pesar del fuego de 80 cañones, y del violento que hacia la fusilería, esta valiente division salió de las quebradas en formacion, y avanzó con la mayor calma hácia la eminencia. El 30.º de línea echó arma al brazo, y á la bayoneta penetró en el reducto; pero no pudo mantenerse en él, y el general Bonamy, que lo mandaba, fue herido y cogido dentro. Por el pronto nuestros esfuerzos debian limitarse á conservar la altura; cinco líneas de infantería rusa avanzaban para recobrarla, y acometian la ala derecha del general Morand. Al punto hice formar á su derecha y un poco adelantada la division del general Gerard, y á su izquierda al 7.º de infantería ligera, colocando la division Broussier para sostenerlos. El combate se empeñó de nuevo en toda esta línea con mucho calor: el enemigo hizo reiterados esfuerzos para ganar la eminencia; pero todo fue en vano: las tropas de S. M. se mantuvieron inmóviles en su posicion.

Con la esperanza de hacer una diversion útil para desembarazar su centro, el enemigo se decidió á executar un gran movimiento de caballería por su derecha, doblando nuestra izquierda. Ocho regimientos y muchos miles de cosacos presentaban un frente mayor que el de esta ala, y se aumentó al doble su artillería para batir la aldea; el valiente coronel de artillería Demay murió entonces delante de la altura. La division de caballería ligera del general Ornano, muy débil para resistir á fuerzas tan considerables, se retiraba con orden, á cuyo tiempo la segunda línea del general Delzon, que habia estado constantemente en apoyo de las tropas que defendian á Borodino, se formó rápidamente en quadros. No bien se habia aczabado esta evolucion, quando los croatas recibieron una carga, que rechazaron con su fuego; y la caballería enemiga, reforzada con nuevos esquadrones, llegó cargando al 84.º, que la recibió del mismo modo. Aumentándose á cada momento las fuerzas de esta caballería, repitió sucesivamente sus cargas contra los quadros del 8.º ligero y los croatas del 84.º y del 92.º; pero por todas partes fueron recibidas y rechazadas con vigor, y especialmente los húsares de la guar-

dia imperial rusa fueron muy maltratados. El enemigo renunció absolutamente á la idea de romper nuestra caballería.

Duraba el combate con el mismo ardor en el centro y derecha de las tropas de mi mando; y de vuelta del ala izquierda, donde mi presencia habia sido necesaria, di nuevas disposiciones para el ataque del gran reducto. Cinco batallones de la division Gerard, que todavía no se habian batido, se colocaron á la derecha, la division Broussier á la izquierda, y algo delante. Toda esta infantería empezó á subir á paso de carga y sin disparar, y en este mismo momento los coraceros que estaban á su derecha dieron una carga muy brillante, y entraron en el reducto. El 21.º, 17.º, 9.º y 35.º de línea lo atacaron de frente y flanco, y lo tomaron: aun tenia 21 piezas de artillería. En seguida hice atacar al enemigo formado á su espalda en muchas líneas, y resguardado con una quebrada: mis tropas la atravesaron; arrollaron al enemigo, y llegaron á dominar la colina opuesta: los rusos se retiraron derrotados. A pesar de los obstáculos que presentaba el terreno, el general Grouchy hizo una hermosa carga con la division de caballería del general Chastel, que apoyaba en este momento la izquierda de la infantería. El general Grouchy fue herido ligeramente de un casco de obus.

Debería citar con elogio todos los regimientos que han peleado; pero especialmente el 106.º, 9.º, 30.º y 21.º se han singularizado por su serenidad é intrepidez. Mi estado mayor se ha distinguido mucho, y se ha hallado en muchas cargas de caballería é infantería: casi todos sus oficiales han sido heridos ó desmontados. Sobre todo, debo hacer saber á V. A. los servicios esenciales que en esta memorable jornada han hecho los generales Morand, Guilleminot, Gerard, Almeras y el coronel del 106.º Bertrand. Mi edecan de Seve y el joven Fontanes de Saint-Marceiin merecen un lugar en este parte. Rouza 10 de setiembre de 1812. = Firmado = Eugenio Napoleon.

LIBRO.

Reflexiones sobre la variacion del precio del trigo, por D. Juan Lopez de Peñalver: papel en 4.º Se hallará á 6 rs. en las librerías de Sancha y de Castillo. En este escrito se expone brevemente nuestra legislacion de granos; y por medio de una sencilla aplicacion del cálculo se determinan los límites de la relacion entre el precio del trigo y el salario necesario, ó los casos en que no resulta ni la miseria de la clase numerosa de jornaleros ni la ruina del labrador. Todo exceso sobre estos límites es perjudicial. De aquí saca el autor varias consecuencias, que indican los inconvenientes del sistema de tasas y prohibiciones, y algunas otras que tienen conexión inmediata con la materia.